

Luis Ballesteros-Pastor, Sevilla

## El Ponto visto por Estrabón

Estrabón es uno de aquellos autores antiguos que no manifestaron una especial preocupación por reflejar en su obra detalles de su propia biografía. Si bien sabemos que había nacido en Amasia, la antigua corte de los reyes del Ponto,<sup>1</sup> su traslado a Roma lo distanciaba de sus orígenes, y así los detalles sobre su familia y primeros años quedan difusos para el investigador moderno.<sup>2</sup> Es difícil por tanto dilucidar cuál era la imagen que Estrabón tenía de su tierra natal, y cuál su opinión sobre los anteriores gobernantes del reino pónico, la dinastía mitridática. Se ha hablado de un sentimiento patriótico, pero, como veremos, tal idea resulta demasiado simplista. Desde luego, reconstruir la imagen que Estrabón tenía de su país de origen es bien difícil, puesto que sólo nos podemos basar en alusiones dispersas en contextos muy diversos, y que no pretenden manifestar una opinión clara al respecto.

Estrabón describe el Ponto como una región con importantes ciudades no sólo en la costa, con una presencia griega que venía desde antiguo, sino también en el interior, en donde el pasado indígena podía tener unas raíces más profundas. Es cierto que Estrabón diferencia claramente las *poleis* griegas de la costa de las ciudades del interior, pero sigue llamando *poleis* a éstas últimas, pese a su origen no griego. Con ello trata de dar una imagen de civilización: la ciudad (*polis*) es el marco natural de la vida civilizada, frente a la aldea (*kome*), propia del mundo bárbaro.<sup>3</sup> Lo mismo se puede decir de las condiciones naturales: Estrabón habla del Ponto como un país rico y próspero, abundante en frutales y en cultivos como la vid y el olivo, considerados característicos del mundo civilizado.<sup>4</sup> ¿Es objetiva esta visión, u obedece a un profundo, aunque solapado, amor por su país de origen? Nuestro problema es que apenas tenemos ninguna descripción contemporánea de Estrabón que nos permita

---

1 Str. 12,3,15; 12,3,39.

2 Véase, K. CLARKE, In Search of the Author of Strabo's Geography, JRS 87, 1997, 92-110.

3 P. THOLLARD, Barbarie et Civilisation chez Strabon, París 1987, 10; cf. M. H. HANSEN, Kome. A Study in How the Greeks Designated and Classified Settlements which were not Poleis, en: M. H. HANSEN / K. RAAFLAUB (eds.) Studies in the Ancient Greek Polis (Historia Einzelschriften 95), Stuttgart 1995, 45-81, 78 y ss. Sobre el desarrollo urbano de estas *poleis* del interior del Ponto, véase L. BALLESTEROS-PASTOR, Mitrídates Eupátor, rey del Ponto, Granada 1996, 339 y ss.; R. SYME, Anatolica. Studies in Strabo, Oxford 1995, 115. Esta terminología de Estrabón aparece en otros geógrafos antiguos: véase P. FLENSTED-JENSEN / M. H. HANSEN, Pseudo Scylax' Use of the Term Polis, en: M. H. HANSEN (ed.), More Studies in the ancient Greek Polis (Historia Einzelschriften 108), Stuttgart 1996, 137-167, esp. 146-7.

4 Por ejemplo, Str.12,3,11-13; 12,3,15; 12,3,28-30; 12,3,39; cf. E.C.L. VAN DER VLIET, L'Ethnographie de Strabon: Idéologie ou tradition?, en: F. PRONTERA (ed.), Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera, Perugia 1984, v.I, 29-86, 57 y ss.

contrastar tal imagen. Las únicas excepciones estarían en unos breves pasajes de Plutarco y Apiano (probablemente derivados de la misma fuente) que describen la llegada de Lúculo al Ponto.<sup>5</sup> Éstos nos presentan al principio un país de una feracidad y riqueza inusitadas, pero conforme los romanos se van desplazando hacia el este, la imagen cambia radicalmente. Así, camino de Temiscira, el país de los tibarenos es llamado „desierto“ por Plutarco. Bien es sabido que este término era un tópico para referirse a territorios inexplorados, en donde habitaban tribus bárbaras, y no reflejaba necesariamente una falta de vegetación.<sup>6</sup> Por el contrario, Estrabón nos habla del territorio de los tibarenos como muy fértil, quizás para resaltar las excelencias del gobierno de la reina Pitodoris a la que siempre trata en su *Geografía* en términos muy elogiosos.<sup>7</sup> La diferencia básica entre Plutarco y Estrabón estaría en que el primero narra unos hechos bélicos desde la visión del conquistador extranjero, mientras que el segundo tiene un interés básicamente geográfico, si bien matizado por sus propias impresiones personales.<sup>8</sup>

En cuanto a la historia del Ponto, Estrabón se veía en la difícil necesidad de tomar partido por la causa romana frente a Mitrídates Eupátor, y hacer valer al mismo tiempo sus propias raíces helénicas.<sup>9</sup> Pero por otro lado, no podía menospreciar el linaje noble de sus antepasados, que habían servido a los dos últimos monarcas pónicos en cargos de gran relevancia política. Sabido es que Dorilao, el tatarabuelo de Estrabón, había servido como estratego a Mitrídates V Evérgetes, y que un sobrino de aquél, también llamado Dorilao, había obtenido de Eupátor los más altos honores: consejero, „amigo“ y sumo sacerdote de Comana, cargo que lo situaba segundo en importancia tras el rey. También fue elegido para que su busto apareciera en la capilla levantada en Delos por Mitrídates.<sup>10</sup> Moafernes, tío abuelo de nuestro autor, fue nombrado por Mitrídates gobernador de la Cólquide, mientras que uno de los abuelos de Estrabón, cuyo nombre desconocemos, hizo defección de la causa pónica

5 Plu. Luc. 14,3; App. Mith. 78.

6 P. BRIANT, Villages et communautés villageoises de l'Asie Achéménide et Hellénistique, en: Rois, tributs et paysans, París 1982, 137-160, 142; VAN DER VLIET (supra n. 4) 56 y ss.; THOLLARD (supra n. 3) 13 y ss.; J. KOLENDO, Les „Déserts“ dans les pays barbares. Représentations et réalités, DHA 17.1, 1991, 35-60.

7 Str. 12,3,28-29.

8 CLARKE (supra n. 2) 104.

9 F. LASSERRE, Strabon devant l'Empire Romain, ANRW II 30.1, 1982, 867-896, 890 y ss. Este dilema está presente, con connotaciones diversas, en otros intelectuales griegos insertos en el Imperio Romano: cf. P. VIDAL-NAQUET, Flavio Arriano, entre dos mundos, en: Ensayos de Historiografía, Madrid 1990, 11-92, 22 y ss.; E. L. BOWIE, Greek and their Past in the Second Sophistic, en: M. I. FINLEY (ed.), Studies in Ancient Society, Londres 1974, 166-209; F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico, Habis 24, 1993, 105-124, 109.

10 Str. 10,4,10; 12,3,33; Plu. Luc. 17,3, Sull. 20,2-3; App. Mith. 49; Memn. 33,1-2; DURRBACH, Choix d'inscriptions de Délos (París 1921-1922) n 146f; J.J. PORTANOVA, The Associates of Mithridates VI of Pontus, Diss. Columbia 1988, 244 y ss.

y entregó a Lúculo quince guarniciones. El general romano le prometió entonces una serie de honores que Pompeyo se negaría después a reconocer.<sup>11</sup>

Pero a pesar de estos estrechos vínculos familiares, el juicio que a nuestro autor merece la actuación de los reyes póntricos no puede ser más negativo. En ello seguía la tendencia de algunas de sus fuentes más importantes, como Polibio y Posidonio, quienes mantuvieron una actitud abiertamente hostil hacia la dinastía mitridática.<sup>12</sup> Ésta aparece claramente descrita en la *Geografía* como opresora de los griegos de la región, y sus intentos por helenizarse no merecen más que unos cuantos apuntes marginales, en los que no se pone el menor énfasis. Así, la conquista de Sinope a manos de Farnaces I, abuelo de Eupátor, es considerada como un humillante acto de sometimiento, puesto que se nos dice que la ciudad habría sido „esclavizada“ por este rey.<sup>13</sup> Al utilizar esta terminología, Estrabón nos está remitiendo a un tópico muy difundido en su tiempo, en particular por la filosofía estoica, y que diversos autores aplicaron a la figura de Mitrídates Eupátor: el súbdito de un monarca despótico vive como un esclavo, frente a la libertad de quienes gozan de un buen gobierno.<sup>14</sup> Pero esta diferenciación tiene además un trasfondo cultural: el rey bárbaro gobierna sobre esclavos, por oposición al mundo civilizado, en donde los ciudadanos pueden vivir y expresarse con libertad.<sup>15</sup> Poco importaba pues que los últimos reyes del Ponto hubieran adornado Sinope como convenía a la ciudad en donde tenía su sede la corte real.<sup>16</sup>

11 Str. 12,3,33-34; 11,2,18; PORTANOVA (supra n. 10) 349 y ss.

12 Polibio siempre habla de Farnaces en términos muy duros: 24,1,2-3; 24,14,1-3; 24,15; 27,17,1. Posidonio se mostró abiertamente en contra de Mitrídates Eupátor, en particular en el famoso pasaje sobre Atenas (fr.36J): cf. F. LAFFRANQUE, Posidonios historien. Un épisode significatif de la première guerre de Mithridate, Pallas 11, 1962, 103-113.

13 Str. 12,3,11; Plb. 23,9,2; Liv. 40,2,6. Apiano expresa una opinión similar sobre Amiso (Mith. 83), y también referida a Farnaces II (BC.2.91). Estrabón (12,3,30) considera asimismo la fundación de Eupatoria por Mitrídates VI no como un acto civilizador, sino de represión.

14 Cf. C. WIRZUBSKI, Libertas. Il concetto politico di libertà a Roma, Bari 1957, 218; J.-M. ANDRÉ, La conception de l'état et de l'empire dans la pensée gréco-romaine des deux premiers siècles de notre ère, ANRW II 30.1, 1982, 3-73, 23. Sobre los súbditos de Mitrídates considerados como esclavos, véase Plu. Sull. 18,5; 22,4; Val.-Max. 9,13,1. Posidonio (fr.36J) describe a Atenión, el tirano filopónico de Atenas, como hijo de una esclava. El nombre de éste coincide con el del rey de los esclavos de Sicilia: cf. M. LAFFRANQUE, Poseidonios d'Apamée, París 1964, 143 n. 154. Plutarco (Luc. 28,7) cita un pasaje de las pérdidas *Historias* de Estrabón (fr.9J), en que se llama „esclavos“ a los soldados de Tigranes II de Armenia, yerno de Mitrídates. Este mismo motivo había sido desplegado por la propaganda pónica frente a Roma: Sall. Hist. fr.4,69,10-II M; App. Mith. 70.

15 Esta antítesis está ya presente en Heródoto (por ejemplo, 5,109; 8,92 y ss.): para un repaso, cf. W. CAPELLE, Griechische Ethik und römischer Imperialismus, Klio 25, 1932, 86-113, 106 y ss.; R. MÜLLER, Das Barbarenbild des Poseidonios und seine Stellung in der philosophischen Tradition, Emerita 61, 1993, 41-52, 44 y ss.; P. GARNSEY, Ideas of Slavery in Antiquity, Londres 1997.

16 Str. 12,3,11. Estrabón habla de ágora, estoas y gimnasio, aunque no especifica que sean fruto del evergetismo regio, del que pudieron haber provenido. Eupátor construyó tem-

Ya respecto a Mitrídates Eupátor, la imagen sigue la misma tónica. Inserto en los círculos de intelectuales griegos de la época, Estrabón se hallaba curiosamente vinculado a relevantes personajes que habían padecido – directa o indirectamente – las consecuencias del dominio pónico. En primer lugar, la reina Pitodoris, esposa de Polemón I, era nieta de Queremón de Nisa, cuya cabeza fue puesta a precio por Eupátor en una epístola que después se escribió en piedra como recuerdo perenne del celo prorromano de este personaje.<sup>17</sup> Diodoro de Sardes, poeta e historiador amigo de Estrabón, era hijo del orador Diodoro Zonas, que fue acusado de estar incitando a las ciudades a la rebelión contra Mitrídates; tras defenderse de la acusación personalmente ante el rey, logró salvar su vida.<sup>18</sup> Por último, Tiranión el gramático, natural de Amiso y maestro de Estrabón, había sido capturado y esclavizado tras la toma de esa ciudad por Lúculo, que se apresuró a manumitirlo.<sup>19</sup> Quizás ésta sea la causa de que nuestro autor diga que Sinope, ante la llegada de Lúculo, fue sitiada „por dentro y por fuera al mismo tiempo“:<sup>20</sup> es decir, que los habitantes habrían resistido a los romanos por la presión de las tropas pónicas que había en la ciudad, no por un apoyo incondicional y unánime hacia Mitrídates. Este mismo tópico aparece en otros autores antiguos, que trataban así de solapar la fidelidad de muchas ciudades griegas (entre ellas Atenas) hacia la causa pónica y su resistencia a las armas romanas.<sup>21</sup> En el fondo, de lo que se trataba era de desvincular a Mitrídates del mundo griego, y sobre todo de presentar como ajena a éste la lucha entre el Ponto y Roma. Es en tal sentido curioso observar cómo, aunque Estrabón critica a algunos seguidores de Mitrídates,<sup>22</sup> habla en términos elogiosos de todos los griegos de la corte pónica que cita en su *Geografía*, incluyendo entre ellos a Metrodoro de Escepsis, que habría compuesto obras en alabanza del rey supuestamente críticas hacia Roma.<sup>23</sup> Con ello, el propio autor de Amasia solapaba el hecho de que sus familiares hubieran tomado

---

plos en Amiso (Str. 12,3,14). Además, según las últimas investigaciones, la anexión de Sinope al reino pónico no habría afectado a su actividad económica: véase P. DEBORD, *Sinopéens et Amisériens en Grèce et en Egée à l'époque classique et hellénistique*, cit. por A. BRESSON, *Le Pont-Euxin Sud*, DHA 17.1, 1991, 425-429, 427.

17 C. B. WELLES, *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*, New Haven 1934, n 73-74; C. MAREK, *Karien im Ersten Mithradatischen Krieg*, en: P. KNEISSL / V. LOSEMANN (eds.), *Alte Geschichte und Wissenschaftsgeschichte. Festschrift für K. Christ zum 65. Geburtstag*, Darmstadt 1988, 285-308, 290 y ss. No entraremos en la disputa sobre si Estrabón escribió su obra en la corte de Pitodoris, aunque es patente su simpatía por esta reina.

18 Str. 13,4,9.

19 Plu. Luc. 19,7. Sobre su vínculo con Estrabón, cf. Str. 12,3,16.

20 Str. 12,3,11.

21 Str. 9,1,20; Paus. 1,20,5; Plu. Sull. 12,1; App. Mith. 28; Oros. Hist. 6,2,3.

22 Tales serían los casos de Diodoro de Adramicio (12,1,66), Aristión de Atenas (9,1,20), o Báquides, jefe de la guarnición de Sinope (12,3,11).

23 Str. 13,1,55. Sobre este autor, cf. J. M. ALONSO-NÚÑEZ, *Un historien antirromain: Métrodore de Escepsis*, DHA 10, 1984, 253-258; P. PÉDECH, *Deux grecs face à Rome au Ier siècle av. J.-C.: Métrodore de Escepsis et Théophraste de Mitylène*, REA 93, 1991, 65-78.

posturas divergentes frente a la invasión romana, apoyándola en unos casos, y en otros siendo leales hasta el final a su soberano.<sup>24</sup>

Estrabón unía en su linaje la sangre griega de Dorilao con la persa de Moafernes, igual que ocurría entre los reyes póntricos que, a pesar de sus raíces aqueménidas, habían mantenido vínculos dinásticos con los seléucidas desde tiempo atrás.<sup>25</sup> De este modo, Mitrídates VI es tratado en la *Geografía* con unos términos calculadamente ambiguos, pues no se emite sobre él ninguna consideración moral degradante, tan habitual en otros autores,<sup>26</sup> ni tampoco se resaltan aspectos que hubieran admitido una lectura bárbara, como la relación entre este rey y los piratas, a los que nuestro autor consideraba como la mayor amenaza contra la vida civilizada.<sup>27</sup> Pero, a pesar de no calificar directamente como „bárbaro“ a Mitrídates Eupátor, tampoco considera Estrabón que la empresa de éste tenga un carácter civilizador. Empezando por las campañas en Crimea y en el Bósforo Cimerio, nuestro autor distingue claramente como bárbaros a los sármatas y escitas,<sup>28</sup> y atribuye el triunfo sobre éstos a la eficacia y disciplina de la falange que manda el general pónico Diofanto de Sinope.<sup>29</sup> Pero de hecho, esta victoria pónica en Crimea es interpretada por Estrabón como un penoso trance para la colonia griega de Quersoneso, que ante el acoso escita no le queda más opción que la de aceptar la ayuda del rey pónico, que les dará seguridad a cambio de negarles la libertad y la autonomía.<sup>30</sup> Pero esta visión, que aún hoy pervive, contrasta con las inscripciones del norte del Euxino en las que se honra a Mitrídates y a sus tropas por haber alejado el peligro escita y salvaguardado la concordia ciudadana.<sup>31</sup>

Con respecto a las Guerras Mitrídaticas, Estrabón se hace eco de una idea muy extendida entre los autores de su tiempo, que trataría de demostrar que este enfrentamiento entre el Ponto y Roma habría estado en la mente de Eupátor desde su misma ascensión al trono. Pero ésta es sólo una idea expresada *a posteriori*, y que no

24 Cf. Str. 12,3,33.

25 Porph. 38.2J; D.S.31.28. Se ha especulado que la madre de Eupátor pudiera haber sido también seléucida; el único apoyo de esta hipótesis sería un pasaje de Justino (38,7,1). Para las distintas posturas, véase BALLESTEROS-PASTOR (supra n. 3).

26 Así, por ejemplo, la ferocidad (Sall. Hist. fr.1.32; 2.74M; App. Mith. 112), la impiedad (App. Mith. 22; Flor. Epit. 1.40.8, etc.), la acumulación de riquezas (App. Mith. 115) o la lujuria (App. Mith. 113). Estrabón establece un paralelismo entre Mitrídates y Marco Antonio, pues ambos extienden *asylum* del Artemision de Éfeso (14.1.23). Para este autor, la distinción entre el bárbaro y el civilizado alude a un estado cultural antes que a una valoración moral: véase THOLLARD (supra n. 3) 38-39.

27 Str. 14,5,2; cf. 2,5,26; VAN DER VLIET (supra n. 4) 66 y ss.; CLARKE (supra n. 2) 104.

28 Str. 7,3,17; 7,4,3-4. De tal consideración están excluidos los reyes de la dinastía Es-partócida del Bósforo.

29 Str. 7,3,17.

30 Str. 7,4,3. En el mismo sentido, véase M. I. ROSTOVITZ, *Iranians and Greeks in Southern Russia*, Oxford 1922, 224; L. BOFFO, *Grecità di frontiera. Chersonasos Taurica e i signori del Ponto Eusino* (SIG<sup>3</sup> 709), *Athenaeum* 67, 1989, 211-259 y 369-405.

31 Para un repaso de las mismas, véase L. BALLESTEROS-PASTOR, *Notas sobre una inscripción de Ninfeo en honor de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto*, *DHA* 21.1, 1995, 111-117, 116 n.29.

concuera con la evidencia de los hechos, puesto que Mitrídates fue *socius et amicus populi Romani* hasta el inicio del conflicto en el 89 a. C.<sup>32</sup> Considerar por tanto las campañas en Crimea, comúnmente datadas hacia el 113 a. C., como un primer paso para el posterior enfrentamiento contra los romanos, es una acusación que carece de fundamento, y que pretende atribuir la iniciativa de la guerra contra Roma a una decisión unilateral del rey pónico,<sup>33</sup> en contraste con otras tradiciones que resaltan la responsabilidad de los emisarios romanos en el estallido de las hostilidades.<sup>34</sup> Según esto, Mitrídates habría tenido un odio innato hacia Roma similar al de Aníbal, el gran enemigo de la República con el que fue comparado por algunos autores.<sup>35</sup>

Estrabón se mueve por tanto en un terreno ambiguo, en el que los términos son elegidos cuidadosamente. Un ejemplo claro estaría en el de su propia ciudad natal, Amasia: a pesar de haber sido la antigua capital del reino pónico, en la *Geografía* no se habla ni siquiera sucintamente de la historia de la dinastía que había tenido allí su sede y de la que aún se conservaba la necrópolis real. Estrabón la califica directamente como *polis*, aunque sin especificar ningún rasgo helénico que la distinguiera.<sup>36</sup> Tampoco indica de un modo concreto si pasó o no a formar parte del territorio de la nueva provincia de Bitinia-Ponto, que Pompeyo organizó tras derrotar a Mitrídates.<sup>37</sup> Quizás nuestro autor no habría querido reconocer que su tierra natal

32 App. Mith. 12, 16, 54; cf. A. P. KEAVENEY, Sulla Père and Mithridates, CP 88, 1993, 138-141.

33 Str. 7,4,3; cf. BALLESTEROS-PASTOR (supra n. 3) 446. Se cree que esta Opinión habría estado tomada de Posidonio (fr.32J). Numerosos autores antiguos retrotraen el inicio de las Guerras Mitridáticas a estas campañas en la región norte del Euxino. Para un repaso, cf. E. SALOMONE GAGGERO, La propaganda antiromana di Mitridate. Divergenze cronologiche nelle fonti, Sandalion 2, 1979, 294-305. Otra referencia estaría en App. Mith. 62.

34 App. Mith. 11-19; cf. L. BALLESTEROS-PASTOR, Dos apuntes sobre Manio Aquilio (cos.101 a. C.), Habis 30, 1999 (en prensa).

35 Vell. 2,18,1; cf. App. Mith. 109. Sobre el cartaginés, véase Liv. 21,1,4.

36 Cf. supra n. 3. Estrabón distingue en el Ponto las *poleis* griegas (Sinope, Amiso, Herclea, Trapezunte) del resto de *poleis* (Comana, Amasia, Temiscira). Nuestro autor describe unos territorios que ha recorrido personalmente, como defendió W. RAMSAY, The Historical Geography of Asia Minor, Londres 1890, 73; contra B. NIESE, Beiträge zur Biographie Strabos', Hermes 13, 1878, 33-45, 42. Pero existen algunos errores y omisiones: por ejemplo, no menciona Abonutico, que quizás contara con las instituciones de una *polis* griega: cf. Th. REINACH, A Stele from Abonuteichos, NC s.2, 5, 1905, 115-119. Quizás tampoco Temiscira fuera en aquel momento una *polis* en sentido estricto, sino un núcleo de población que podría pertenecer a Amiso (Str. 12,3,9; 12,3,14; 12,3,16): cf. L. BALLESTEROS-PASTOR, La Leyenda de las Amazonas en la Historia de Mitrídates Eupátor, II Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo (Sevilla 1995), Sevilla 1997, 241-247, 244 n.16. Para un repaso de todos los datos disponibles, véase E. OLSHAUSEN / J. BILLER, Historisch-geographische Aspekte der Geschichte des pontischen und armenischen Reiches. Teil 1, Untersuchungen zur historischen Geographie von Pontos unter den Mithradatiden. Beihefte zum TAVO nr.29/1, Wiesbaden 1984.

37 Str. 12,3,39: „Amasia fue también dada a reyes, aunque es ahora provincia“. Si el „también“ se refiere al territorio citado en la obra con anterioridad (Facimonitis), Amasia habría sido organizada administrativamente por Pompeyo pero después distribuida entre

hubiera podido quedar en algún momento excluida del mundo romano por alguna causa que desconocemos.

Tras la actitud de Estrabón no advertimos sino el interés por exaltar un linaje noble, vinculado a las virtudes griegas, y al mismo tiempo por demostrar fidelidad a la causa romana. Lasserre defiende la pervivencia en este autor de un profundo orgullo patrio, que incluiría la exaltación de la época gloriosa de los mitridátidas,<sup>38</sup> pero la lectura atenta de la *Geografía*, nos revela claramente cómo el autor de Amasia trató de deslindar sus propias raíces helénicas de las de la dinastía pónica, a la que sus antepasados habían servido, para presentarla como ajena a la causa griega. Esto ocultaba en realidad no sólo la relación de Mitrídates Eupátor con los griegos, sino el apoyo sincero que éstos (dentro y fuera del Ponto) habían prestado a su empresa de unión del Mar Negro y de todo el mundo helénico contra Roma.<sup>39</sup> Si Estrabón valoraba más que ninguna otra cosa la libertad griega en su marco propio, la *polis*,<sup>40</sup> Mitrídates aparecía como un represor. Pero también lo eran los romanos, para los que, como venía ocurriendo desde Alejandro, el lema de la „liberación“ en realidad ocultaba una forma de sometimiento.<sup>41</sup> La diferencia, pues, estribaba en que Mitrídates era sólo el recuerdo de una pesadilla, mientras que el Imperio Romano era una realidad, a la que, de mejor o peor grado, no se podía ignorar, y representaba el orden, la victoria sobre el caos. Pero además, las Guerras Mitrídaticas, aún presentes en la memoria colectiva cuando Estrabón escribe, habían sido el último episodio de levantamientos populares del mundo griego contra Roma. Convenía pues evitar los elogios hacia el rey que tantos problemas había causado a la República.

---

reyes. Para discusión del pasaje, cf. LASSERRE (supra n. 9) 870 n. 7. Se ha pensado que Amasia quizás hubiera sido entregada a un dinasta local de poca importancia, y que la propia hostilidad personal de Estrabón le hiciera no dar más detalles: véase S. MITCHELL, *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor*, Oxford 1993, v.I, 39. La inclusión de Amasia en la primitiva provincia de Bitinia-Ponto se dedujo por lógica: así J. G. C. ANDERSON, *Two Anatolian Notes*, *Anatolian Studies presented to W. H. Buckler*, Manchester 1939, 1-7, 5-6; W. G. FLETCHER, *The Extent of the Territory added to Bithynia by Pompey*, *RhMus* 96, 1953, 293-318, 307. En contra de la pertenencia a la provincia, véase B. NIESE, *Straboniana III. Die Einrichtung der Provinz Pontus durch Pompeius*, *RhMus* 38, 1883, 577-583, 582-3; A. H. M. JONES, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford 1971<sup>2</sup>, 427; SYME (supra n. 3) 295. Sobre la perspectiva temporal de Estrabón, véase recientemente S. POTHECARY, *The Expression „our times“ in Strabo's Geography*, *CP* 92, 1997, 253-246.

38 LASSERRE (supra n. 9) 890 y ss.: „Sans l'avouer ouvertement, il éprouve une évidente nostalgie de cette période glorieuse et n'adresse jamais aucun blâme à Mithridate, qui jouit à ses yeux d'un grand prestige...“. En contra, cf. G. C. RICHARDS, *Strabo. The Anatolian who failed Roman recognition*, *G&R* 29, 1941, 79-90, 85-6.

39 Cf. M. I. ROSTOVTZEFF, *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico*, Madrid 1967, v.II, 908-9, 1024 n.113; PORTANOVA (supra n.10); BALLESTEROS - PASTOR (supra n.3) 379 y ss.

40 LASSERRE (supra n. 9) 890 y ss.

41 S. ACCAME, *Il dominio romano in Grecia dalla guerra Acaica ad Augusto*, Roma 1946, 100; E. S. GRUEN, *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, Berkeley 1984, v.1, 54.